

**ALBERTO A. CONIL PAZ:** *Leopoldo Lugones.* Buenos Aires, Librería Huemul, 1985. 520 p., 19 x 14 cm.

Los avatares de la crítica literaria en el presente siglo, particularmente después de la impronta que confirió Saussure a los estudios lingüísticos y literarios, postergaron, redujeron y con frecuencia despreciaron la investigación sobre la vida de los escritores. Las direcciones culturales historicistas y deterministas de la segunda mitad del siglo XIX habían alentado la indagación biográfica a partir de la documentación erudita, con la certeza de que este arsenal contribuiría a la comprensión de la obra: "De tal árbol, tal fruto" era la frase que podía resumir estos esfuerzos, arquetípicamente representados por Sainte-Beuve.

La crítica post-saussuriana, al considerar la obra literaria como un "objeto" autosuficiente, sujeto a sus propias leyes y estructuras internas, intentó prescindir de la ligazón autor-obra y -por lo tanto- consideró no pertinente el enfoque biográfico.

No obstante este panorama, los estudios biográficos sobre Lugones no son pocos, e incluso llama la atención la frecuencia con que los análisis, interpretaciones o valoraciones de su obra se conectan con su vida. Y es que -si bien su creación literaria es importantísima y aún no suficientemente estudiada-, su figura humana y su vida son ricas y apasionantes

para investigadores de la más variada formación y gama de intereses. Ello explica que las calas en su biografía, en su evolución política, ideológica o espiritual, hayan sido abordadas desde diversas perspectivas por Julio Irazusta (*Genio y figura de Leopoldo Lugones*, 1968), interesado sobre todo por el ángulo ideológico-político de su personalidad; por Bernardo Canal-Feijóo (*Lugones y el destino trágico*, 1976), quien postula la existencia de una estrecha conexión entre la vida y la obra lugoniana y el ocultismo teosófico; por Alberto Caturelli, de formación filosófica cristiana (*El itinerario espiritual de Leopoldo Lugones*, 1981), preocupado predominantemente por verificar el "itinerario de ida y de vuelta" del poeta, con respecto al catolicismo. Y con esta enumeración sólo aludimos a unos pocos títulos, dentro de los límites de una reseña (aunque, cómo dejar de nombrar el testimonio vital de L. Lugones (h): *Mi padre*, de 1949).

Excelente coronación integradora de todos estos aportes es el libro de Conil Paz, autor que procede del campo de la historia (*Política exterior argentina; Historia de la doctrina de Drago*). El libro concilia la documentación completísima y erudita con un estilo ágil y fluido capaz de revitalizar datos de archivos y precisiones de investigador prolijo. Un claro ejemplo de ello es la reconstrucción del suicidio de Lugones, narrado con técnica de novelista omnisciente, a partir del expediente judicial.

El libro se divide en tres grandes partes: la primera va desde el nacimiento del poeta hasta 1914; la segunda desde los años de la primera guerra mundial hasta 1928; la tercera, desde este año hasta su muerte. La biografía pretende ser abarcadora de todas las facetas lugonianas: caracterización psicológica, descripción del pensamiento cultural y de la evolución religiosa, reconstrucción de la vida afectiva -que incluye las revelaciones aportadas por María Inés Cárdenas de Monner-Sans al publicar *El cancionero de Aglaura-*, análisis de las ideas estéticas, son algunos de los trazos que nos van entregando un vívido retrato de nuestro escritor.

Si bien las bases documentales son variadísimas, la principal fuente de datos está dada por la obra misma de Lugones, particularmente por sus ensayos (y entre ellos, el riquísimo

material publicado en diarios y revistas, sobre todo en *La Nación*). Si en alguna oportunidad se puede disentir con alguna interpretación o con alguna "extrapolación" de estos materiales, la impresión general que deja la lectura del libro es la de un acercamiento serio, penetrante y respetuoso a una personalidad grande y compleja, con tanta frecuencia sometida a alusiones más o menos despectivas y reduccionistas. Por todo ello consideramos que este libro es un importante aporte no sólo para el conocimiento del hombre, sino también para el conocimiento del escritor. No olvidemos que, en la autoimagen rectora de Lugones, su personal misión de hombre concidía en todo con su exigente misión de artista.

*Gloria Videla de Rivero*